

QUEBRADA DE LA CUEVA (HUMAHUACA, JUJUY): CRONOLOGÍA, ESPACIALIDAD Y CERÁMICA ARQUEOLÓGICA

Paola Silvia Ramundo*

Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2012

RESUMEN

El trabajo discute distintos aspectos de la quebrada de La Cueva: cronología, espacialidad y cerámica, puntualizando en la evidencia de sitios no trabajados previamente. Se presenta un panorama global de la quebrada para vincularla con el área Surandina e integrarla a la realidad de la Quebrada de Humahuaca en sus diferentes momentos de ocupación, dado que se considera que se trata de un sector septentrional de esta última. Los datos cronológicos pueden ser de utilidad para quienes estudian dicha quebrada, dado que complementan modelos del uso del espacio planteados previamente. Estos análisis muestran que, por lo menos, el Pukara de La Cueva estuvo ocupado desde los Desarrollos Regionales II hasta el período Incaico. Además los estudios sobre cerámica, arquitectura, agricultura, funebria e intercambio con otras zonas abren el panorama para la quebrada de La Cueva y su comparación con otras zonas.

Palabras clave: *quebrada de La Cueva -- cronología – espacio – cerámica – Noroeste Argentino.*

LA CUEVA GORGE (HUMAHUACA, JUJUY): CHRONOLOGY, SPACE AND ARCHAEOLOGICAL POTTERY

ABSTRACT

In this paper a number of diverse aspects (chronology, spatial record, pottery, etc.) will be discussed for the area of La Cueva gorge, particularly the unpublished sites, aiming at providing

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Museo Etnográfico de Buenos Aires “J. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: paola_ramundo@yahoo.com.ar

a global view of the gorge and relate it to the larger context of the different occupational periods described for the Humahuaca gorge, as part of its northern section. Furthermore, the analysis will be later extended to the Southern Andes situation. Chronological data have been included in previous spatial models of the Humahuaca gorge and are readily available, depicting an occupation from at least Regional Developments II to the Inka period in La Cueva pukara. Additionally, analyses of pottery, architecture, agriculture, funerary practices and exchange with other areas enlarge the picture of La Cueva gorge and its comparison with other areas.

Keywords: *La Cueva gorge – chronology – space – pottery – Northwestern Argentina.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo presentar un aporte al estudio de un sector poco trabajado del Noroeste argentino, la quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy), destacando sus particularidades y complementando con nuevos datos, modelos preexistentes acerca de la ocupación de su espacio y su inserción en la dinámica sociocultural de la Quebrada de Humahuaca. Se parte de la hipótesis principal de que en la quebrada de La Cueva, como extremo más septentrional de la Quebrada de Humahuaca, se han desarrollado formas de organización sociopolítica semejantes a las de otros sectores de dicha región de Humahuaca para momentos que van desde el período Formativo al Incaico.

Se describe la ubicación espacial de la mencionada quebrada, se discute acerca de los modelos de ocupación del espacio planteados por otros autores para ella (de manera indirecta), por medio del análisis de múltiple evidencia: antiguas y nuevas cronologías (absolutas y relativas), información sobre aspectos agrícolas, arquitectónicos, funerarios y evidencia cerámica de los sitios estudiados hasta el momento: Pueblo Viejo de La Cueva, Pukara de La Cueva y El Antiguito. Se considera que la comparación de nuestros datos con modelos preexistentes permitirá dar algo de luz sobre la dinámica regional en que la quebrada de La Cueva se inserta.

UBICACIÓN ESPACIO-TEMPORAL

La quebrada de La Cueva: su espacio y sus investigaciones

La quebrada de La Cueva se encuentra ubicada en el departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy. Conformar una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca y nace en la sierra de Santa Victoria a S22°35'26.54" y O65°20'07.55", para desembocar en el río Grande a S22°57'55.90" y O65°21'44.42" (Hoja La Quiaca 2366-2166 IGM), cerca de la localidad de Iturbe. Recorre en dirección general norte-sur unos 46 km desde los 4.500 msnm en sus nacientes hasta los 3.300 msnm en su confluencia con el río Grande. Luego del Angosto de La Cueva (ubicado 4 km al norte de Iturbe), la quebrada se ensancha y allí convergen la mayoría de las quebradas tributarias que aportan más caudal al arroyo de La Cueva (colector principal), especialmente sobre la margen occidental. Este factor, en el pasado y en el presente, permitió y permite la instalación de poblaciones, así como el desarrollo de prácticas agrícolas.

Fitogeográficamente, el área se ubica dentro de la provincia Puneña (Cabrera 1958) y la vegetación predominante es la estepa de arbustos xerófilos (Ruthsatz y Movia 1975), entre los que predominan el checal o tolilla (*Fabiana densa*), la lejíja (*Baccharis tola*), la rica-rica (*Acantholippia hastulata*); mientras a orillas de las quebradas –donde el suelo es más húmedo–, se encuentran tolares (*Lepidophyllum tola*), palán-palán (*Nicotiana glauca*), cortadera (*Cortadeira rediuscula*) y el suelo está cubierto de gramíneas *sensu* Basílico (1992). Por lo tanto, en las zonas donde existen vegas, vertientes o cursos de agua permanente crecen otras comunidades vegetales diferentes a la

estepa arbustiva, como las gramíneas y juncáceas, las cuales constituyen un elemento favorable para la instalación humana. Por ello se destaca que en la actualidad, una de las actividades económicas principales es el pastoreo de cabras y ovejas, y los más importantes cultivos son hortalizas, habas, arvejas, papas, alfalfa, cebada, avena y maíz.

Entre las instalaciones o sitios más representativos (localizados hasta el presente) se encuentran de norte a sur (Figura 1): El Antiguito, Pueblo Viejo de La Cueva, Chayamayoc (sitio con manifestaciones rupestres), Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado, Pukara de La Cueva y el Angosto de La Cueva (sitio con manifestaciones rupestres), más una gran cantidad de terrazas y cuadros de cultivo arqueológicos que se encuentran localizados en sectores específicos de la quebrada, y sobre los que se hará referencia más adelante.

La quebrada de La Cueva fue mencionada a principios del siglo XX por Boman ([1908] 1997) y Von Rosen (1924). En los años treinta, Casanova (1933, 1934) realizó excavaciones en el Pukara de La Cueva, Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado y Pueblo Viejo de La Cueva. A finales del siglo XX, otros investigadores estudiaron las manifestaciones rupestres que se presentan en la quebrada de Chayamayoc y el Angosto de La Cueva (Fernández Distel 1978, 1983a; Gentile 1995). Luego Basílico retoma los estudios en el área mediante un relevamiento planimétrico en el Pukara de La Cueva (Basílico 1998) y excavación en Pueblo Viejo de La Cueva (Basílico 1992, 1994). En el presente siglo, bajo la dirección de Basílico, se realizaron sondeos y excavaciones en El Antiguito y el Pukara de La Cueva entre 2006 y 2007 (Basílico y Ramundo 2006, 2007; Ramundo y Basílico 2007). Y desde el año 2009, debido a la lamentable pérdida de Basílico, las investigaciones siguen bajo la dirección de quien escribe.

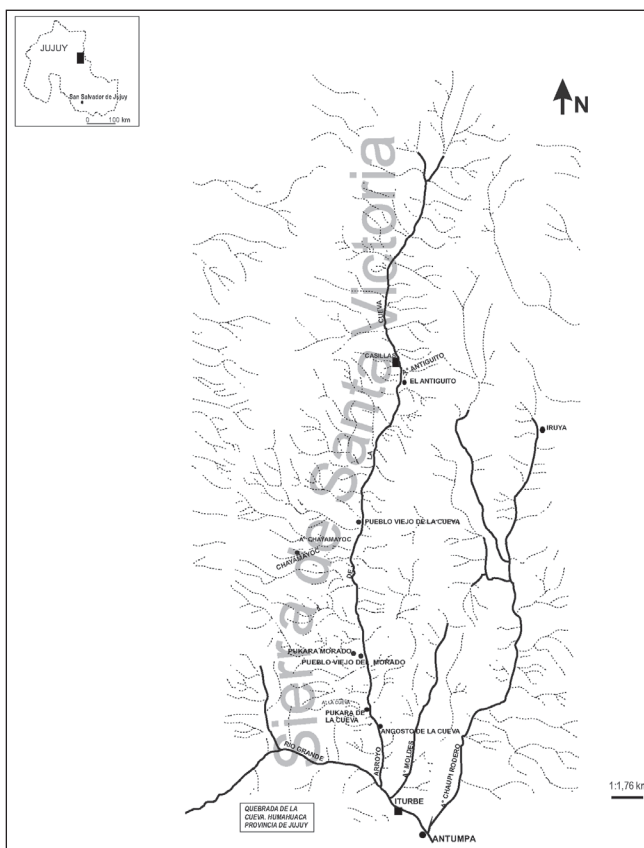


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva y sus principales sitios arqueológicos

La quebrada de La Cueva y sus momentos de ocupación

Hasta el momento, desde el punto de vista cronológico, los datos que se brindaron sobre la quebrada de La Cueva fueron escasos.

Algunos autores, con quienes se concuerda, destacaron que las ocupaciones en la quebrada se podrían encuadrar dentro del período de Desarrollos Regionales y posiblemente en el período Incaico (Basflico 1992, 1994; Nielsen 2001). Por ello, Nielsen (1999, 2001) ubica a Pueblo Viejo de La Cueva conjuntamente con Pueblo Viejo del Morado y el Pukara de La Cueva en el período de los Desarrollos Regionales I (entre AD 900 y 1200), mientras el Pukara Morado pertenecería al período Inka (entre AD 1430 y 1536). Nielsen (1999, 2001) además destaca que Pueblo Viejo de La Cueva estuvo habitado desde finales del Formativo final por la datación de Basflico (1992) en 1180 ± 50 AP (770 + 50 d.C. [LP-142]).

Por otra parte, durante los años setenta y ochenta se realizó el relevamiento del arte rupestre del Angosto de la Cueva y Chayamayoc (Fernández Distel 1978, 1983a); instancia en la cual el Angosto de la Cueva fue asignado temporalmente entre los “700 y 800 años D.C.” (Fernández Distel 1978: 52), mientras Chayamayoc fue considerado entre “el 700 y el 1.000 D.C.” (Fernández Distel 1983a: 46) dentro de lo que la autora llamó “Cultura Humahuaca”, posiblemente en un momento “medio” caracterizado por cerámica tricolor (o policroma) que vincula con la “influencia tiawanacota” (Fernández Distel 1983a: 46). En otro artículo adscribe estos sitios a la “Cultura Humahuaca”, y especifica que el Pukara de la Cueva, el Morado y Pueblo Viejo de la Cueva pertenecerían al período Medio o Tardío (Fernández Distel 1983b) (Figura 2).

Sin embargo, pese a la existencia de esta información, el único sitio fechado durante los años noventa había sido Pueblo Viejo de La Cueva, con lo cual el establecimiento de un marco cronológico para el estudio de la quebrada constituía y constituye uno de los desafíos más importantes y primordiales dentro de la presente investigación. Por este motivo, en las excavaciones que se realizaron en el sitio El Antiguito¹ (durante el año 2006) y en el Pukara de La Cueva² (entre 2006 y el presente), se intentó la localización de vestigios que permitieran fechar ambos sitios, siendo la búsqueda totalmente infructuosa para el primero de ellos, y para el segundo fructífera recién en el año 2010, cuando se logró fechar material óseo recuperado en el Recinto n° 45³ durante las excavaciones realizadas por Basflico en 2008 –procedente de uno de los sectores más altos del Pukara– (Figura 3).

Durante marzo de 2010 se encontró dentro del Recinto n° 116 (en uno de los sectores bajos del Pukara)⁴ la primera estructura de combustión (fogón) labrada en la roca madre que permitió obtener el segundo fechado radiocarbónico. En octubre del mismo año, en el Recinto n° 25 (perteneciente al sector alto del Pukara), se descubrió otro fogón de menor tamaño que el del Recinto n° 116, y una pequeña lente de ceniza, lo que permitió un fechado por AMS para la lente y otro convencional para el fogón. El panorama cronológico del Pukara de La Cueva, sitio ubicado en la cabecera sur de la quebrada, se amplía entonces y brinda nuevos horizontes en cuanto a la interpretación del sitio en particular, pero fundamentalmente en relación con la dinámica sociocultural de la quebrada como sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca.

De este modo, la perspectiva para la quebrada de La Cueva se abre en varios sentidos (Tabla 1; Figura 4). En primer término, por la cantidad de nuevos fechados radiocarbónicos, luego porque se logran las primeras ubicaciones cronológicas del Pukara de La Cueva, y también debido a que el espectro a nivel ocupacional se amplifica con respecto a cronologías relativas presentadas previamente por otros investigadores.

Al considerar la información precedente se debe pensar que el Pukara de La Cueva había sido ubicado por Nielsen (1999, 2001) dentro de los Desarrollos Regionales I (entre AD 900 y 1200). Sin embargo, por el momento, dicha cronología se extiende hasta los Desarrollos Regionales II y la instancia de presencia incaica en el NOA (dado que no se descarta la existencia de una ocupación en otro sector del Pukara que pudiera ser más temprana y que aún no hemos descubierto).

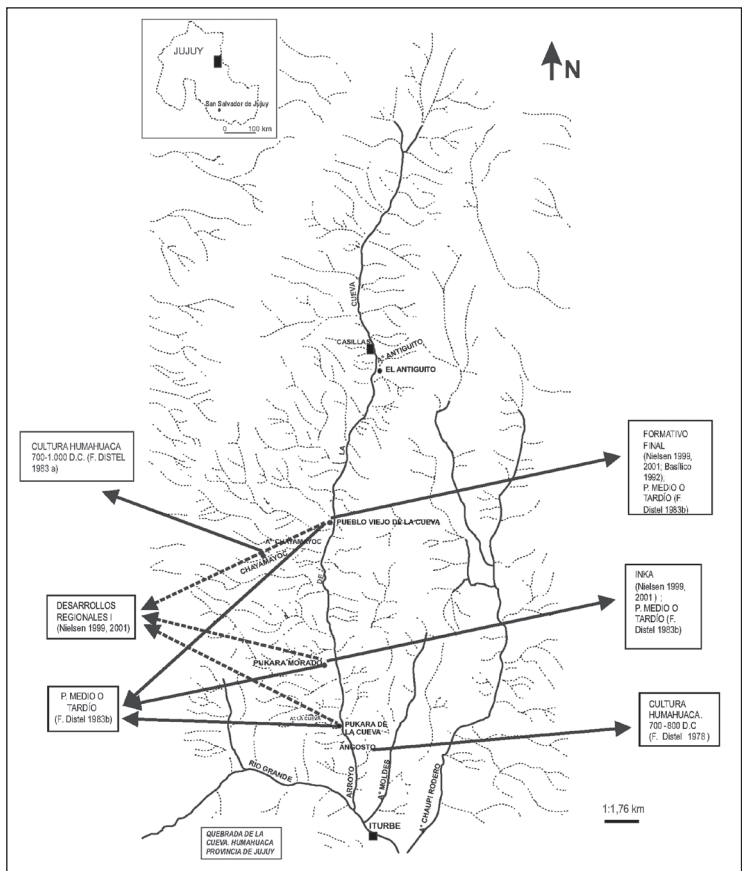


Figura 2. Ubicación cronológica de los sitios de quebrada de La Cueva *sensu* Nielsen (1998, 2001) y Basílico (1992) y Fernández Distel (1978, 1983 a y b)

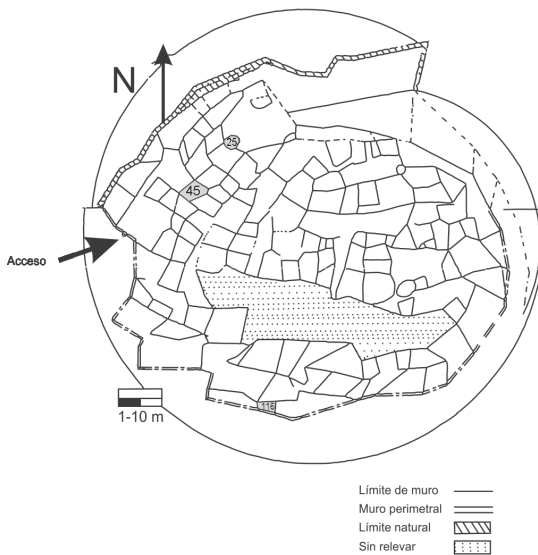


Figura 3. Plano del Pukara de La Cueva con ubicación de recintos excavados y mencionados en este texto (elaborado por Cabrera y Ramundo en base a Basílico 1998)

Tabla 1. Cuadro cronológico de la quebrada de La Cueva (fechados calibrados por gentileza de C. Greco)

N° de Fechado	Período	Fechado	Calibración	Código	Sitio	Mat.
1	Formativo final	1180 ± 50 AP	Años cal d.C.: 68,2% de probabilidad 874 (68,2%) 988 95,4% de probabilidad 778 (94,2%) 995 1007 (1,2%) 1015	LP-142	Pueblo Viejo de La Cueva (HUM. 08) Basílico (1992)	Carbón
2	Desarrollos Regionales II	540 ± 60 AP	Años cal d.C.: 68,2% de probabilidad 1395 (68,2%) 1455 95,4% de probabilidad 1312 (11,3%) 1360 1379 (82,9%) 1500 1597 (1,2%) 1611	LP-2268	Pukara de La Cueva (HUM. 06) Recinto n° 45	Óseo
3	Desarrollos Regionales II	670 ± 25 AP	Años cal d.C.: 68,2% de probabilidad 1308 (24,2%) 1328 1338 (28,7%) 1361 1379 (15,4%) 1391 95,4% de probabilidad 1298 (95,4%) 1395	UGAMS # 8561	Pukara de La Cueva (HUM. 06) Recinto n° 25	Carbón por AMS
4	Inka	460 ± 40 AP	Años cal d.C.: 68,2% de probabilidad 1436 (68,2%) 1497 95,4% de probabilidad 1416 (79,5%) 1511 1552 (0,5%) 1557 1574 (15,4%) 1622	LP- 2420	Pukara de La Cueva (HUM. 06) Recinto n° 116	Carbón
5	Inka	450 ± 40 AP	Años cal d.C.: 68,2% de probabilidad 1441 (61,1%) 1499 1599 (7,1%) 1610 95,4% de probabilidad 1425 (72,5%) 1513 1547 (22,9%) 1623	LP- 2531	Pukara de La Cueva (HUM. 06) Recinto n° 25	Carbón

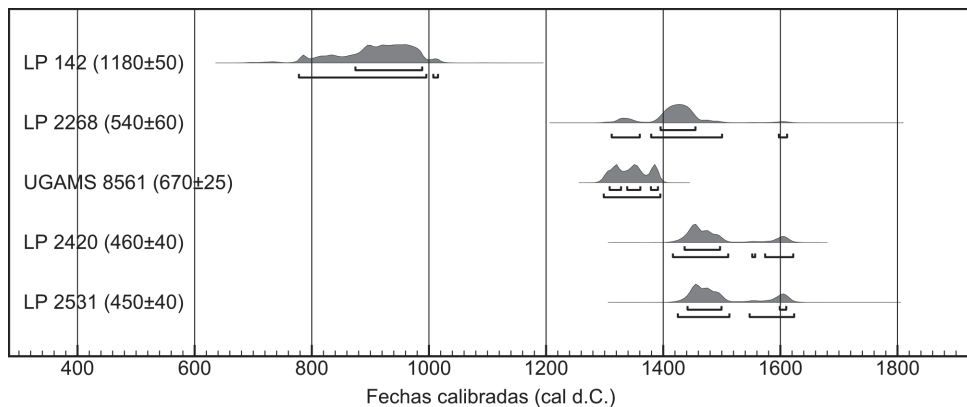


Figura 4. Todos los fechados de la quebrada de La Cueva (HUM.06 y HUM.08) calibrados ShCal04 (McCormac et al. 2004); Software utilizado OxCal v4.1.7 (Bronk Ramsey 2009) (por gentileza de C. Greco)

OCUPACIÓN DEL ESPACIO, CERÁMICA Y CRONOLOGÍA EN LA QUEBRADA DE LA CUEVA

Ocupación de espacio y cronología

En función de nuestro objetivo general para el estudio de la quebrada de La Cueva, que implica interpretar los diferentes procesos sociales acaecidos a lo largo de la ocupación prehispánica de la quebrada, y su integración en el panorama arqueológico Surandino y del NOA, se evalúa en primera instancia el tema cronológico arriba detallado. En este sentido, es necesario destacar que Pueblo Viejo de La Cueva ha brindado evidencia arqueológica que varios autores vincularon con la influencia Tiwanaku en el NOA: vasos con forma de keros (Tarragó 1977, 2010; Basílico 1992) y la presencia de piezas de aleación de oro-plata con formas que recuerdan a la mencionada cultura (González y Baldini 1992; Tarragó 2010). Por otra parte, con respecto a la ubicación cronológica del Pukara de La Cueva, los fechados radiocarbónicos marcan una clara ocupación –por el momento– dentro del PDR II e Incaico (ver Tabla 1).

Desde lo arquitectónico, durante el Formativo final, y tomado por ende el caso de Pueblo Viejo de La Cueva, Basílico mencionó que "Podemos deducir por lo que observamos que el asentamiento no fue muy denso pudiéndolo clasificar como semiconglomerado" (Basílico 1992: 111). Mientras tanto, para la instancia de los Desarrollos Regionales II, y considerando el Pukara de La Cueva –por ser el único estudiado, y cuyos fechados permiten adscribirlo al mencionado período–, se puede mencionar que: a) presenta por lo menos dos o tres murallas (que fueron consideradas defensivas por Casanova [1933: 263]); y se ubica sobre un cerro a más de 3.500 msnm, factor que le permite tanto la visualización del sitio más cercano hacia el norte (el Pukara Morado) y hacia el sur la entrada por el Angosto de La Cueva, como de los kilómetros de campos/cuadros/canchones de cultivo que rodean este espacio arqueológico hacia el norte, este y oeste; b) parte de las estructuras estudiadas hasta el momento (en este sitio con más de 150 recintos en la cúspide) presentan muros (simples y dobles) de piedra sin cantear, asentados con mortero de barro (Figura 5). Y si bien hasta el momento no hemos descubierto evidencias de los techos, debemos destacar que el primer nivel de todos los recintos excavados (siete en total) se trata de un nivel de derrumbe con mezcla de sedimento suelto, piedras de tamaño diverso (muchas de las cuales pertenecen a los muros que colapsaron) y abundantes restos vegetales, lo cual nos hace pensar hipotéticamente en la posible existencia de techos. Por otra parte, aunque por ahora no se han encontrado evidencias de postes internos en los recintos (muchos de los cuales son de tamaños que superan los 4 m por 5 m), su existencia no se puede descartar y en su búsqueda nos encontramos en este momento. En el interior de los espacios habitaciones del Pukara de La Cueva hemos reconocido áreas de actividad diferentes, como probables depósitos –ya que en el Recinto n° 50 se encontró una estructura semicircular (Figura 6) que contenía fragmentos cerámicos y de ocre– y posibles cocinas en forma de fogones. Por otra parte, en el mismo Pukara, las estructuras y/o viviendas se encuentran concentradas de acuerdo con la naturaleza del mismo cerro donde se emplaza el sitio y aparecen sólo separadas por vías de circulación bastante estrechas.

El último aspecto a tratar con respecto a la arquitectura y el espacio tiene que ver con la presencia de una posible senda incaica que atraviesa dicha área (Figura 7), y que ya había sido mencionada como parte del "Ramal Humahuaca Norte" (Raffino *et al.* 1986: 85). Esta evidencia se destaca como rasgo propio de la presencia incaica en la quebrada troncal, cuando se dice: "Uno de los componentes más notables de esta infraestructura fue la red caminera o *Qhapaqñan*" (Nielsen 2007a: 42). Por ello es necesario mencionar que el tramo comprendido entre Iturbe y el Pukara de La Cueva brindó evidencias para analizar micromorfológicamente el sistema vial a lo largo de la quebrada, y de este trayecto se obtuvieron sus características morfológicas y patrones de construcción (de tres a siete hiladas de piedras sin ningún tipo de adherente, así como la rectitud por tramos de más de 1 km). Aunque posiblemente dicho tramo haya sido reutilizado posteriormente

—durante el momento Colonial—, cuando se destaca la existencia de la posta de La Cueva en la localidad del mismo nombre (Carrió de La Vandra [1775] 1985: 88-89). El segundo trayecto, entre el Pukara de La Cueva y Pueblo Viejo de La Cueva, aunque con menor grado de visibilidad, muestra que las principales características de la construcción se mantienen, como también lo hace la adaptación geográfica, propia del camino en todo el Imperio (Cano Moreno 2010).



Figura 5. Muros sin cantear asentados con barro del Recinto N° 45 del Pukara de La Cueva (Foto: Cano Moreno)



Figura 6. Posible depósito semicircular dentro del Recinto N° 50 del Pukara de La Cueva



Figura 7. Senda incaica en la quebrada de La Cueva (Foto: Cano Moreno)

Además, es importante mencionar que al pie del Pukara de La Cueva se localizan tres corrales a los que, por sus semejanzas con los del Pukara de Tilcara, se los ha atribuido hipotéticamente al período Incaico. Sin embargo, aún falta un estudio detallado de dichos corrales que nos permita afirmarlo.

También en lo que respecta al uso del espacio, a nivel intrasitio, es importante señalar con respecto a la funebria que se observan sepulcros bajo el piso de los recintos en los tres enterratorios del Pukara de La Cueva y en dos enterratorios de Pueblo Viejo del Morado excavados por Casanova (1933); así como en el enterratorio secundario excavado por nosotros (Aranda y Ramundo 2010; Aranda *et al.* 2011). Sobre este último se destaca, en cuanto a las condiciones del hallazgo, que la totalidad de los restos estaban completamente mezclados, desarticulados y sin ningún tipo de asociación anatómica, y que habría constituido un entierro secundario múltiple (aunque estaban ubicados en sectores circunscriptos del recinto). Por otra parte, algunos elementos (huesos largos y coxales) fueron hallados formando ángulos de diferentes amplitudes respecto del plano horizontal de la excavación, lo que podría indicar que el conjunto habría sufrido algún tipo de remoción, mezclado con el sedimento, antes de la inhumación final. Además, la mayoría de los restos presenta un estado de preservación muy bueno, con bajas frecuencias de meteorización, por lo que podría afirmarse que no habrían estado expuestos a la intemperie por largos períodos de tiempo (Aranda y Ramundo 2010; Aranda *et al.* 2011). También se piensa que la redepositación de todos los restos en un único conjunto y en el interior del recinto y/o estructura contribuye a subrayar la intención social de mantener una relación de intimidad cotidiana entre vivos y muertos, para consolidar de esa manera los vínculos del pasado social con el presente (Aranda *et al.* 2011).

Asimismo se debe destacar, respecto del uso del espacio, que la quebrada de La Cueva comunica sectores distintos por diversa sendas. En este sentido, de acuerdo con lo que se ha visto en terreno, y con base en Basílico (1992), una de ellas toma hacia el oeste, pasa por el Abra de Cortaderas (4.300 m) y llega hasta Cangrejillos (departamento de Yavi) y de allí a La Quiaca. La otra parte hacia el norte pasa por el Abra de Casillas (4.700 m) luego se desvía hacia el oeste y se une a la senda anterior, unos 10 km antes de llegar a Cangrejillos. Hacia el este parten dos sendas

que se comunican con las localidades de Nazareno e Iruya [Departamento de Santa Victoria, Salta]. Y finalmente, hacia el sur se comunica con otros sectores de la Quebrada de Humahuaca.

Además, la quebrada de La Cueva presenta dos sitios con arte rupestre. El Angosto de La Cueva, al sur de la quebrada, y Chayamayoc, en su sector medio. El primero (actualmente bajo estudio dentro del proyecto de investigación en el que se enmarca este trabajo) había sido mencionado por Fernández Distel (1978). Sin embargo, por el relevamiento que la autora realiza, podría considerarse “un conjunto representativo con un fin propiciatorio para las actividades ganaderas; más precisamente para la ganadería de auquénidos” (Fernández Distel 1978: 50), debido a la alta presencia de representaciones de esta naturaleza (Figura 8).

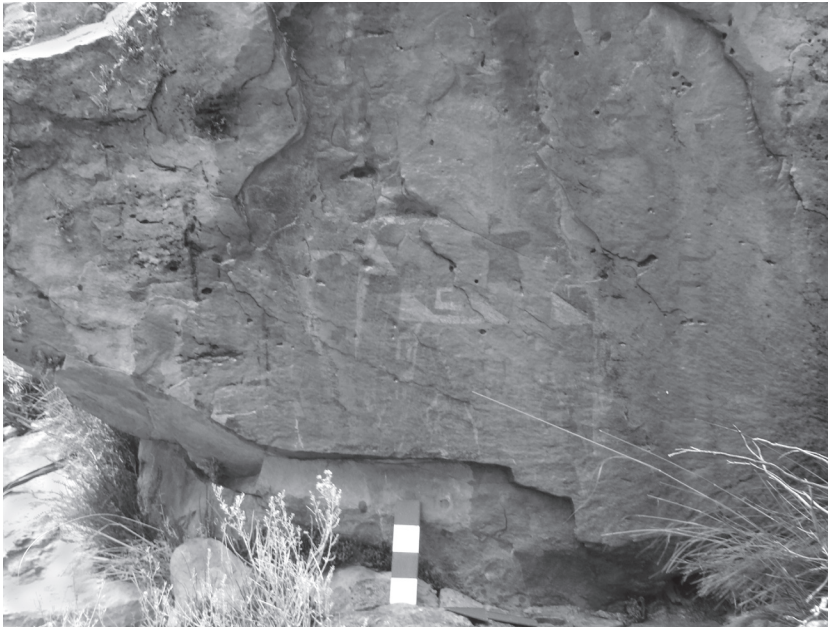


Figura 8. Panel del Angosto de La Cueva con camélidos y antropomorfos (gentileza de Cano Moreno)

Con respecto a Chayamayoc, durante los años noventa se publica una breve mención (Gentile 1995) donde se aclara que, por la presencia de hileras de llamas de dos colores típicas del período Inka, por los “dibujos de indígenas que visten coronas de plumas y armaduras de cuero”, por la traducción del nombre de este sitio del idioma quechua como “lugar de derecho”, y al ser este lugar un sitio ubicado en una ruta de acceso a la Quebrada de Humahuaca –*sensu* Gentile–, este espacio arqueológico señala un punto geográfico del cual los cuzqueños tomaron posesión luego de alguna batalla con los indígenas locales (ilustrada en las pinturas por dos grupos vestidos de manera diferente, con armas y enfrentados en acción bélica) que habrían ganado, dado que en sitios cercanos como Titiconta, Rodero y Coctaca, entre otros, los incas lograron finalmente instalarse (Gentile 1995: 49). Sin embargo, Chayamayoc ha sido considerado por Nielsen (1997b: 363 y 340) como posible jarana⁵ de ocupación prolongada dentro de los Desarrollos Regionales I (A.D. 900-1200), destacando también que allí se visualizan escenas de enfrentamiento entre individuos dotados de marcadores étnicos contrastantes (Nielsen 2001: 245) (Figura 9).

Otro aspecto de importancia, que atañe al uso del espacio de la quebrada, es la presencia de cuadros y campos de cultivo, los cuales ya fueron mencionados por Basílico y actualmente se están analizando en profundidad. Así por ejemplo, en el “sector inferior de la quebrada” (Basílico 2008) las áreas con estructuras agrícolas se ubican solamente sobre la vertiente oriental,



Figura 9. Escenas de enfrentamiento entre individuos en Chayamayoc (tomado de Fernández Distel 1983a: 50-51)

y remontan la quebrada de La Cueva desde el sector sur. Dichas estructuras se visualizan desde la confluencia del arroyo Moldes con el río Grande, antes de la desembocadura de la quebrada de La Cueva, para continuar sobre las laderas de la misma vertiente hasta ingresar al Angosto de La Cueva. Precisamente en este espacio de la quebrada, Basílico oportunamente detectó algunas estructuras agrícolas sobre ambas márgenes. En el “sector medio de la quebrada” (Basílico 2008), luego de atravesar el Angosto de La Cueva y sobre la margen oriental, las estructuras de cultivo continúan hasta llegar a Pueblo Viejo de La Cueva, y ocupan los faldeos de la quebrada de La Cueva misma, subsidiarias, y la ladera occidental. Mientras tanto, en los sectores bajos, cercanos a Pueblo Viejo de La Cueva se revelan terrazas y andenes de cultivo. Por último, en el “sector superior de la quebrada” (Basílico 2008) los sectores agrícolas son casi inexistentes. Con respecto al tema agrícola, también se han comparado nuestros resultados con los obtenidos por Leoni para Antumpa (en la quebrada de Chaupi Rodeo, Figura 1). Allí se encontraron diferencias desde lo cronológico –dado que en esta área de estudio se presentan ocupaciones Formativas–, y algunas semejanzas con respecto al tema agrario. Debido a que en la mencionada quebrada, al igual que en la de La Cueva, se describen espacios agrícolas rectangulares, trapezoidales y cuadrangulares de grandes dimensiones (entre 20 y 30 m de lado), con escaso material arqueológico en superficie, aunque los recintos circulares que se mencionan junto con otros rectangulares, Leoni *et al.* (2011) los encuentra dentro de los canchones (y con posible función residencial), y no adosados, como se han hallado en quebrada de La Cueva.

Otro aspecto económico a destacar dentro del Pukara de La Cueva durante el PDRII, es el alto consumo de llamas, dado que los primeros análisis demuestran un rol importante del agente humano en la formación y modificación de los conjuntos con claros indicadores de actividades vinculadas al consumo, especialmente de camélidos (*Lama Glama*) –absolutamente mayoritarios comparados con los roedores y las aves–. Asimismo, habría existido un procesamiento integral de los camélidos, teniendo en cuenta la representación de casi todas sus partes esqueléticas. Por otro lado, la alta presencia de falanges y huesos del tarso posiblemente se relacione con un bajo índice de fragmentación. La diversidad taxonómica es muy baja, y se piensa que los camélidos fueron los recursos faunísticos principales para esta población, usados con fines económicos (consumo, pastoreo y caza). En lo que respecta a las unidades anatómicas representadas en la muestra del sitio, la abundancia de costillas, falanges y carpianos llevó a Valladares (2010) a postular que el sitio podría evidenciar un posible lugar de descarte o procesamiento de unidades óseas.

3.2. Cerámica y cronología

3.2.1. El material cerámico asociado al fechado de Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), 1180 ± 50 años AP (LP-142) [Período Formativo final]

De acuerdo con los trabajos realizados en HUM.08, se ha destacado que la cerámica, indudablemente, pertenece al estilo Isla. “Esto se da como consecuencia de los contactos intersitio que sin duda mantuvieron estos pueblos. Con la edad radiocarbónica de 770 ± 50 d.C, podemos asegurar la ubicación cronológica de esta sociedad en el Período Medio y como consecuencia también del estilo Isla” (Basílico 1992: 126).

Basílico analiza la cerámica del sitio desde un punto de vista “tecno-tipológico” y “tecno-morfológico”. Efectúa un protocolo de formas cerámicas, una descripción de bordes de recipientes abiertos y cerrados, una determinación de elementos de diseño, el análisis de distintas variables del conjunto cerámico decorado recuperado, tales como producción, morfología, elementos y estructura del diseño. Y compara con material de la colección “Isla” del Museo Etnográfico de Buenos Aires destacando la presencia de cerámica perteneciente al estilo “Isla” (Basílico 1992). También analiza macroscópicamente las pastas cerámicas (Basílico 1994) mediante el armado de estándares y grupos cerámicos, correlacionando composición de pastas con morfología y decoración, comparando con estándares de la Quebrada de Humahuaca y de Puna para tomarlo como posible evidencia de contactos entre regiones. Encuentra cerámica con puntos blancos semejantes a los de Quebrada de Humahuaca (como recuperara Debenedetti [1919]), Puna (Krapovickas *et al.* 1979) y en San Pedro de Atacama (Chile). Por lo tanto, al confrontar con la Quebrada de Humahuaca y Puna se afirma que “las de Pueblo Viejo de la Cueva corresponderían a la tradición tecnológica de pastas denominadas Yavi con indudables características locales” (Basílico 1994: 161). Se concluye que hay pastas que presentan similitudes con estándares de la Quebrada de Humahuaca estudiados por Cremonte (1991), lo que lleva a pensar que podrían pertenecer a la misma tradición tecnológica, y por eso se plantea la existencia de contactos entre estas áreas; aunque se destaca que los recipientes del sitio poseen características locales propias en cuanto a los componentes y a la manufactura de la pasta. También se menciona la semejanza en morfología y diseño pintado con piezas “Isla” y “Alfarcito”, pero se considera que los ceramistas del sitio realizan su propia recreación al combinar los elementos del diseño para decorar piezas. Otras pastas difieren de las de Quebrada de Humahuaca y conducen a pensar en la existencia de una industria de manufactura local (Basílico 1994) (Figura 10).

3.2.2. El material cerámico asociado al fechado del Pukara de La Cueva (HUM.06), 540 ± 60 años AP (LP-2268) [Período de los Desarrollos Regionales II]

Los materiales cerámicos recuperados del Nivel I del Recinto^o 45 que se encuentran asociados al fechado constan principalmente de tiestos decorados y sin decorar en baja densidad (corresponden al 13,5% de la población cerámica total de dicho recinto)⁶. Estos presentan variabilidad desde lo morfológico y en el tratamiento de la superficie. En este sentido, se recuperaron un asa (en correa), cuatro fragmentos de bases (plano-cóncavas), 111 fragmentos de cuerpos y trece fragmentos de bordes (evertidos, invertidos y rectos). Sobre los tratamientos de la superficie, la mayoría de los ejemplares se encuentran pintados, aunque también los hay pulidos, y en algunos pocos casos engobados o alisados; algunos tiestos presentan, sobre el tratamiento de superficie, evidencia de hollín. Varios fragmentos muestran decoración de momentos tardíos de tipo geométrica lineal en Negro y Blanco sobre Rojo, así como en Negro sobre Rojo, otros reticulados de mallas gruesas y finas Negro sobre fondos rojizos. También aparecen los llamados “maniformes” o “peines”, diseños presentes en estilos del PDR II (Nielsen 1997a; Runcio 2010, entre otros). Se recuperaron además tiestos con “brochadas/pinceladas”, tanto externas como internas, en morado sobre rojo (Ramundo 2011a) (Figura 11).



Figura 10. Piezas de Pueblo Viejo de La Cueva analizadas por Basílico (1992), vinculadas al estilo “Isla” y asociadas al Fechado n° 1



Figura 11. Cerámica asociada al Fechado n° 2, concordante con material de momentos Tardíos de la Quebrada de Humahuaca

Desde el punto de vista estilístico, este nivel y el subsiguiente presentan semejanzas con los estilos de momentos tardíos de la Quebrada de Humahuaca y sus quebradas aledañas, algo totalmente concordante con el fechado del Nivel I mencionado anteriormente, que permite vincular la quebrada de La Cueva con la Quebrada de Humahuaca (Ramundo 2011a y b).

3.2.3. El material cerámico asociado al fechado del Pukara de La Cueva (HUM.06), 670 ± 25 años AP (UGAMS # 8561) [Período de los Desarrollos Regionales II]

El material cerámico directamente asociado a este fechado (del Nivel II del Recinto n° 25) incluye cuatro tiestos de cuerpos chicos y muy chicos, lo cual habla de un alto nivel de fragmentación e impide hablar de las formas presentes (dado que por remontaje realizado nada se ha obtenido). La dureza de los fragmentos –todos carentes de decoración– es baja (dos en la escala de Mohs) y sus espesores varían entre 0,5 cm y 0,7 cm. Tres de ellos presentan pintura morada externa (Hue 10 R 3/3) e interior engobado (Hue 2,5 YR 6/6, 5/6 y 6/4) (y uno de ellos tiene hollín externo). El tiesto restante posee un tratamiento de la superficie externo pulido (Hue 7,5 YR 5/6) y el interior engobado (Hue 7,5 YR 7/4). Los otros materiales cerámicos del citado Nivel II corresponden a fragmentos de cuerpos pintados con morado (muchos de los cuales presentan hollín en superficie externa, al igual que los fragmentos ya descritos), bases plano-cóncavas, algunos fragmentos con reticulado Negro (Hue 2,5 YR 4/4) sobre Rojo (Hue 2,5 YR 4/8). Fragmentos con las mismas "brochadas/pinceladas" moradas sobre rojo antes detalladas en la cara interna. Dominan los bordes evertidos de labio redondeado y/o aplanado y las asas en cinta. Es destacable un fragmento de borde invertido de labio aplanado (diámetro 14 cm) que internamente se encuentra pintado y pulido (Hue 2,5 YR 5/6) y con pintura negra en labio (Hue 2,5 YR 4/4), y externamente pintado con negro (Hue 2,5 YR 2/4) sobre morado (Hue 2,5 YR 4/8) (Figura 12).

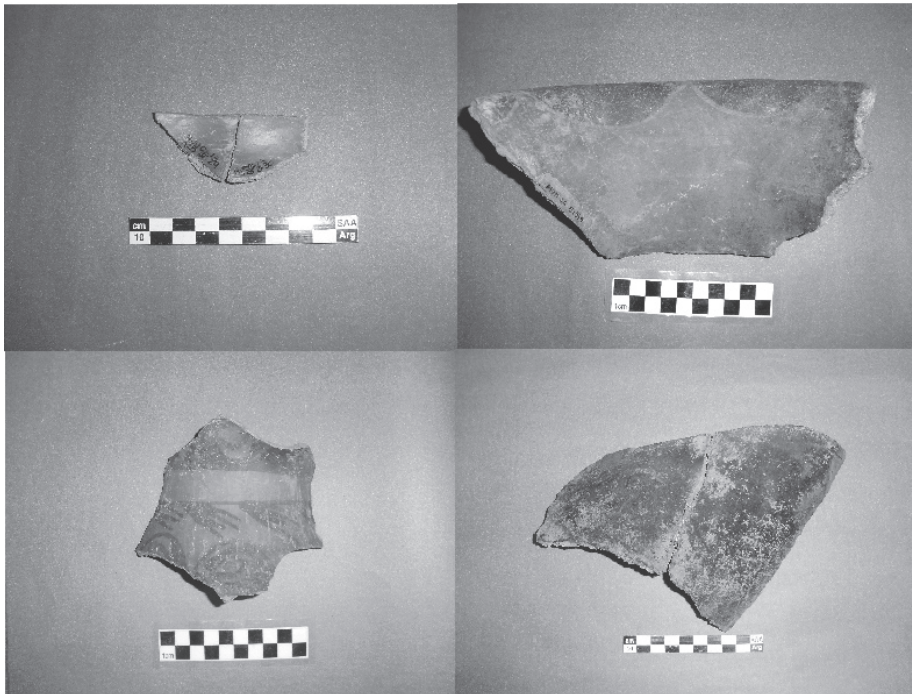


Figura 12. Borde invertido de labio aplanado internamente pintado y pulido; fragmento con semicírculos en Negro y Blanco sobre Rojo; fragmento con volutas y “maniformes”; posible borde de vasija vasijas conocidas como “Plainware asymmetric vessel”

3.2.4. Características del material cerámico asociado al fechado del Pukara de La Cueva (HUM.06), 460 ± 40 años AP (LP- 2420) [Período Incaico]

La cerámica directamente asociada al fogón del Recinto n° 116 (Nivel I) se compone de tres fragmentos de cuerpo, de los cuales dos presentan pintura morada externa (Hue 2,5 YR 5/4) con espesor de 0,6 cm y tamaño chico (menor de 5 cm por 4 cm). Uno posee tratamiento de la superficie con engobe externo anaranjado (Hue 2,5 YR 5/8) e interno alisado (Hue 2,5 YR 5/3), con espesor de 0,8 cm y tamaño mediano (menor de 9 cm por 6 cm). Y como único caso, dentro del mencionado fogón, se recuperó una vasija en miniatura (casi completa, porque sólo le falta el asa), la cual presenta con acabado de la superficie en rojo pulido (Hue 2,5 YR 6/8)⁷ y contenido que será analizado a posteriori (Figura 13).



Figura 13. Vasija miniatura que apareció dentro de fogón del Recinto n° 116 (Pukara de La Cueva)

El resto de los materiales del citado Nivel I corresponde a fragmentos de cuerpo (92 en total) con pintura morada externa, incluso algunos presentan la misma pintura en “brochadas/pinceladas” internas (Hue 2,5 YR 3/6) todos sobre tonos anaranjados. Alguno de estos presenta mica dorada visible en superficie (posiblemente var. Muscovita), a los que se suman tres bases plano-cóncavas de diámetros variados, pero no calculables por el tamaño tan pequeño. Bordes evertidos (seis) y rectos (tres) de labios aplanados y redondeados, la mayoría de los cuales tiene pintura morada (con el mismo color anteriormente descripto) como tratamiento de la superficie. Además, se recuperó un asa con pintura morada y morfológicamente en cinta.

De este mismo nivel se extrajeron algunos ejemplares con decoración Negro sobre Morado/Rojo, otros con “brochadas/pinceladas” moradas, y algunos con Interior Negro Pulido. Así como fragmentos con decoración Negro y Blanco sobre Rojo en semicírculos en borde interno (Figura 12), y reticulados Negro sobre Rojo de malla gruesa semejantes a los estilos tardíos “Hornillos Negro sobre Rojo” y “Tilcara Negro sobre Rojo” de Bennett *et al.* (1948), vistos también por Nielsen (1997a: 111) para la Fase Sarahuaico; así como aparece un fragmento con volutas y “maniformes” (Figura 12).

Además, se recuperó parte de una vasija con hollín externo, cuyo borde no responde a los criterios explicados en las convenciones usualmente empleadas (por ej. Convención Nacional de Antropología 1966), y que se asemeja a las vasijas conocidas como “calceiformes” o “*Plainware asymmetric vessel*” (Bennett *et al.* 1948: 27) (Figura 12). También se recuperó otro tiesto con interior y exterior rojo pulido (Hue 2,5 YR 5/8) de espesor 0,6 cm, y un fragmento de cuerpo reticulado

Negro (Hue 2,5 YR 2/4) sobre Rojo (Hue 2,5 YR 4/8) de malla amplia (línea promedio: 0,7 cm) con interior alisado.

3.2.5. Características del material cerámico asociado al fechado del Pukara de La Cueva (HUM.06), 450 ± 40 años AP (LP- 2531) [Período Incaico]

Los materiales cerámicos que se encontraban asociados a este fechado del Nivel II del Recinto n° 25, y que formaban parte de un Rasgo (n° 1), corresponden a tres tiestos de cuerpo muy chicos (menores a 2 cm por 2 cm, lo cual indica alto nivel de fragmentación, algo constante dentro del Recinto n° 25), cuyos espesores varían entre 0,6 y 1 cm. Uno de ellos tiene un acabado de superficie tosco, y los otros dos están pintados con morado (con los mismos colores externos que los tiestos descriptos para el Fechado n° 3). La particularidad es que uno de dichos fragmentos presenta abundante tiesto molido visible a ojo desnudo. El resto del material asociado al Nivel II del mencionado recinto ya fue descripto líneas arriba con la explicación del Fechado n° 3.

3.2.6. Características del material cerámico del sitio El Antiguito

Los trabajos preliminares en El Antiguito dan cuenta de un material cerámico con alto nivel de fragmentación, como posible consecuencia del saqueo que ha sufrido el sitio, en el que fueron reconocidos 65 pozos de huaqueo. La muestra asciende a 1.838 tiestos (1.669 cuerpos, 27 asas, 36 bases y 106 bordes), la mayoría de los cuales se presentan pintados; y son escasos los ejemplos con decoración. Se trata de bordes evertidos y pequeños fragmentos de cuerpo con decoración geométrica reticulada en Negro sobre Rojo (en la cara interna de bordes de tiestos) dentro de triángulos isósceles. Este tipo de decoración reticulada triangular en la parte interna de bordes ya ha sido descripta por Bregante (1926: 166) para el sitio La Isla. Del mismo modo Nielsen (1997a: 130) lo considera “Negro sobre Rojo reticulado fino de malla abierta en campos triangulares”, haciendo referencia a lo encontrado por Debenedetti también en el sitio La Isla de Tilcara. Sin embargo, dentro del conjunto, predomina una posible decoración en “brochadas/pinceladas” moradas, ubicada generalmente en la cara interna sobre una base engobada⁸. Este mismo tipo de decoración también se encuentra en el Pukara de La Cueva y en hallazgos aislados de Pueblo Viejo del Morado.

Desde el punto de vista de la manufactura, en El Antiguito, predomina la técnica del rodete, y se registran piezas con inclusiones de mica dorada (posiblemente var. Muscovita) visibles superficialmente (característica tecnológica probablemente semejante a piezas procedentes de la Puna). Morfológicamente, las bases son plano-planas o plano-convexas, las asas remachadas (en correa y acintadas), mientras los bordes predominan en la modalidad de evertidos y, en menor proporción, verticales. Además, casi la mitad de las bases se presentan quemadas o con abundante hollín, con lo cual podrían haber cumplido una función culinaria en algún momento. Con respecto a las reconstrucción de formas, se ha recuperado un borde evertido de una vasija mediana con decoración interna en borde reticulado Negro sobre Morado, y una olla pequeña sin decoración con un asa oblicua (por lo menos), sin presencia de hollín (semejante a las asas oblicuas presentes en piezas de las colecciones “André” del sitio Huacalera y “San José” del sitio Keta Kara –ambos sitios de la Quebrada de Humahuaca–; así como similar a las asas asimétricas presentes en el estilo Yavi (Ávila 2006, 2009) (Figura 14).

DISCUSIÓN

Sobre la ocupación del espacio

Los planteos sobre la ocupación del espacio en la quebrada de La Cueva fueron postulados por otros investigadores del NOA de manera indirecta (es decir, en tanto nuestra área de estudio



Figura 14. Posible olla pequeña con un asa oblicua (Sitio: El Antiguito)

es quebrada subsidiaria de la troncal). Y, a pesar de que la Quebrada de Humahuaca ha sido estudiada por varios investigadores (Palma 1998, 2000, entre otros), en el presente trabajo se opta por tomar como base, fundamentalmente, las investigaciones de Nielsen, por considerar que se trata de uno de los estudios más completos al respecto, y que aborda además la quebrada de La Cueva. En este sentido, en función de los trabajos de Nielsen (2007a y b) sobre la Quebrada, el autor propone (así como otros autores también lo plantean [Tarragó 2006 y 2010]) que:

A fines del primer milenio de nuestra era llegaron a la Quebrada ecos de la lejana civilización de Tiwanaku [...] Esta influencia se manifiesta en la presencia de algunos objetos que tal vez hayan sido importados de aquellas tierras -algunas piezas de cerámica- o que recuerden a aquella cultura por su forma, estilo o iconografía, por ejemplo, vasos libatorios (*keros*) y pequeños ornamentos de metal con forma de ave o llama (Nielsen 2007a: 26-27).

Considerando lo anterior, es necesario mencionar que Pueblo Viejo de La Cueva brindó evidencia –mencionada previamente– que se puede vincular con la influencia Tiwanaku en el NOA (vasos con forma de *keros*; piezas de aleación de oro-plata con formas que recuerdan a la mencionada cultura, etc.).

Para el PDR II, es decir en el siglo XIII (cuando el Pukara de La Cueva estaba efectivamente ocupado), *sensu* Nielsen (2007a), se produjeron una serie de cambios importantes en la distribución y localización de los sitios, los cuales marcarían el comienzo de la fase II o Tardía del PDR. El autor menciona que las porciones altas y medias de las quebradas tributarias del valle principal se abandonaron como lugares de residencia permanente, aunque continuaron ocupándose esporádicamente como zonas de tránsito o áreas de caza o pastoreo estacional. Con respecto a esta propuesta, considerando sólo la realidad conocida y estudiada por nosotros –es decir, el Pukara de La Cueva– se piensa que la situación pudo ser sutilmente un poco diferente a la del resto de los sitios de estas porciones altas de las quebradas tributarias de Humahuaca –que menciona Nielsen (2007a)–, dado que los fechados radiocarbónicos obtenidos muestran una clara ocupación del Pukara (de 1 ha de extensión) justamente en el PDR II. Y por el momento, no parecería ser simplemente una ocupación de carácter esporádico, a pesar de que la quebrada de La Cueva es en

sí misma una zona de tránsito y/o interacción⁹ (Ramundo y Damborenea 2011), lo que ayudaría a inclinar la balanza hacia una ocupación de esa naturaleza.

Además, si se considera el marco planteado por Nielsen, el autor destaca que los sitios que se desarrollaron durante el PDR II “se ubicaron estratégicamente, a juzgar por el dominio visual que ejercen sobre el entorno y sus dificultades de acceso, [...] reforzado por la construcción de murallas o parapetos” (Nielsen 2007a: 28); algo que también reafirma Palma (2000: 33) cuando presenta su modelo de urbanismo en Humahuaca. Y señala que durante el PDR aparece un tipo de instalación “Sobre Elevado Concentrado”, que consiste en grandes sitios ubicados en altura, de difícil acceso –entre los que destaca el Pukara de La Cueva–, con la única ventaja –para el autor– de la protección ofrecida ante posibles agresiones externas por la altura, la rispidez del terreno y la presencia de “muros defensivos”. Sobre estos destaca que, si bien varios de ellos fueron intencionalmente fortificados, mayormente estas defensas son aparejos de contención para prevenir derrumbes, como consecuencia de la constitución disgregable de los cerros (Palma 2000: 34). En este sentido, lo que se quiere destacar es que el Pukara de La Cueva presenta por lo menos dos o tres murallas, que ya fueron mencionadas, y se ubica a una altura considerable. Este factor le permite la visualización del sitio cercano (el Pukara Morado) y de los campos de cultivo que rodean el Pukara (y que aún no han podido ser fechados), y el control hacia el sur del Angosto de La Cueva.

Además se quiere destacar, del planteo de Nielsen, que la inseguridad, asociada a un estado de guerra endémica, fue la principal causa del cambio en los modos de asentamiento (Nielsen 2007a: 30), situación que remarca a través de varios factores, como la proliferación de armas y los cambios de diseño, así como las representaciones de guerreros o escenas de combate en el arte rupestre. Y sobre este punto, es necesario destacar para nuestra quebrada que, si bien no se considera que se haya producido un desdoblamiento del Pukara de La Cueva durante el PDR II, sí sería posible plantear que estando en una situación de guerra endémica o de inseguridad, justamente el Pukara, ubicado en la entrada septentrional de la Quebrada de Humahuaca (es decir, la quebrada de La Cueva), no podía dejarla desprotegida frente a posibles situaciones bélicas, y que por ello, en aquel momento, su población no abandonó el sitio. No hay que olvidar además que la quebrada de La Cueva vincula muchos sectores por diversa sendas –ya mencionadas–: con la Puna hacia el norte, con Selvas Occidentales hacia el este, y al sur con otros sectores (medio e inferior) de la Quebrada de Humahuaca.

Por otro lado, siguiendo esta línea de pensamiento con respecto a las representaciones rupestres, a pesar de que Chayamayoc no ha podido ser fechado de manera absoluta, se pone de manifiesto para algunos investigadores que este espacio muestra escenas de combate y presencia de guerreros, tal como Nielsen (2007a) planteaba para el PDR II. Este factor permitiría ubicar tentativa o relativamente el sitio arqueológico antes del período Incaico que mencionaba Gentile (1995). Además, es imperioso considerar que problemáticas tales como si las representaciones rupestres son realistas o si se trata de categorías aún no están resueltas, así como también se debe tener en cuenta que todavía falta investigar, para el caso de la quebrada de La Cueva, si sus habitantes formaban parte de un mismo grupo identitario y/o étnico con la Quebrada de Humahuaca (y en ese caso, preguntarnos de qué se estaban defendiendo dentro de la misma Quebrada, si entendemos que nuestra quebrada es su prolongación septentrional) o si se trataba de identidades/etnias diferentes respecto de la Quebrada de Humahuaca en sí y/o también diferentes grupos dentro de la misma quebrada de La Cueva; lo cual podría explicar el uso del Pukara como espacio defensivo. El estudio de los aspectos identitarios es un tema complejo del que posiblemente se obtendrá respuesta con el análisis de múltiples variables, tales como la cerámica, lítico, arquitectura, entre otras.

También, con respecto al uso del espacio para el PDR II, “Es común encontrar sepulcros bajo el piso de los recintos, lo que revela una estrecha convivencia entre vivos y muertos en el mundo doméstico” (Nielsen 2007a: 33). Con respecto a esta cuestión, se destaca que dicho fenómeno se puede encontrar en muchos sitios desde momentos más tempranos. Pero en nuestro lugar de

trabajo se observa tal aspecto en los tres enterratorios del Pukara de La Cueva y en dos de Pueblo Viejo del Morado, todos excavados por Casanova en los años treinta, así como en el enterratorio secundario excavado por nosotros, que ya fue mencionado.

Sumado a todos estos temas, se considera que la concentración de población en el PDRII habría llevado a extender las áreas agrícolas (Nielsen 2007a: 33), y esto se observa en la quebrada de La Cueva a través del análisis de los tres sectores en que Basílico (2008) dividió la quebrada. Y aunque aún se desconoce la cronología de estos múltiples espacios dedicados a la agricultura (aunque se está trabajando en este tema en base a las publicaciones de Albeck [2006], entre otros), no se puede dejar de mencionarlos.

Si además se considera otro aspecto económico destacado para el PDRII, el alto consumo de llamas (Nielsen 2007a: 34), esto se reafirma en los estudios del Pukara (Valladares 2010). Sin embargo, somos conscientes de que este tema del consumo de llamas es totalmente relativo y un indicador poco eficiente por el momento; dado que se comprende que mejor evidencia se podrá presentar cuando dos sitios dentro de la misma quebrada, y con cronologías distintas, puedan ser fechados para comparar el índice de consumo de dicha especie.

Por último, con respecto a la ocupación del espacio en la quebrada, se debe mencionar que, para el período Incaico, otros autores señalan un desdoblamiento de la Quebrada de Humahuaca, que habría implicado que parte de esa población fuera destinada a zonas dedicadas a la producción de excedentes agrícolas para uso del estado, como el sistema de terrazas al norte de la Quebrada (Coctaca-Rodero) y valles adyacentes hacia el norte y el este (Nielsen 2007a: 40). Al considerar estos postulados, es necesario señalar nuevamente que, en la quebrada de La Cueva, la presencia de cuadros y terrazas de cultivo se extienden a lo largo de casi 50 km, aunque la mayoría se concentran en el “sector medio de la quebrada” (Basílico 2008), que es el área que mayor cantidad de sitios habitacionales presenta (Pukara de La Cueva, Pueblo Viejo del Morado, Pukara Morado y Pueblo Viejo de La Cueva). Esto podría implicar que: a) el uso de dichos sitios es simplemente una continuidad de momentos precedentes y se intensifica durante el período Incaico; b) que la presencia de estos campos de cultivo es solamente producto de este período Incaico de intensificación agrícola. Sin embargo, para poder confirmar alguno de estos dos postulados debemos encontrar evidencias materiales que justifiquen la adscripción de dichos espacios agrícolas a uno de los dos momentos o a ambos (tarea sobre la que nos enfocaremos en los próximos trabajos de campo).

En lo que atañe a los aspectos arquitectónicos de los sitios que conforman la quebrada se destaca que, para el Formativo final, y en el caso de Pueblo Viejo de La Cueva, Nielsen menciona para la Quebrada de Humahuaca que “Edificaron con piedra, barro, cardón y paja. Las habitaciones, que en un comienzo eran circulares, fueron luego reemplazadas por formas rectangulares” (Nielsen 2007a: 25), tal como describe Basílico (1992: 111) para Pueblo Viejo, como ya se expresó líneas arriba. Para la instancia del PDRII, mientras tanto, se pueden destacar algunas similitudes con respecto al modelo planteado por Nielsen (2007a), aunque las comparaciones se limitarán al Pukara de La Cueva. En este sentido, se acuerda con el autor en que los asentamientos de esta época son muy homogéneos, dado que, según lo que el describe para Quebrada de Humahuaca, “Tenían muros de piedra sin cantear asentadas con barro y techos de madera de cardón con aislación de torta” (Nielsen 2007a: 33) y, como se ha explicado para el Pukara, parte de las estructuras estudiadas hasta el momento (en un sitio con más de 150 recintos en la cúspide) presentan muros (simples y dobles) de piedra sin cantear asentados de la manera descrita. Y si bien no se han descubierto aún evidencias de los techos, se debe mencionar que el primer estrato –ya descrito– hace pensar hipotéticamente en la posible existencia de techos como los arriba mencionados. Por otra parte, y como ya fue detallado, si bien no se han encontrado evidencias de postes internos en los recintos, su existencia no se puede descartar, y en su búsqueda nos encontramos en este momento; dado que, tal como se destaca, “Cuando las habitaciones eran muy grandes, se erigían columnas de mampostería en su interior de modo de apuntalar los techos” (Nielsen 2007a: 33).

De igual modo que se describe para este momento en otros sitios de la Quebrada de Humahuaca, en el Pukara de La Cueva ya se ha destacado la existencia de "casas" con varias habitaciones (dos o tres) "... intercomunicadas y reducidos espacios exteriores, ocasionalmente cercados a modos de patios..." (Nielsen 2007a: 33). Pero en el interior de los espacios habitaciones (al igual que en la Quebrada troncal [Nielsen 2007a: 33]) dentro de Pukara se han reconocido áreas de actividad diferentes, como probables depósitos y posibles cocinas en forma de fogones. Por otra parte, en el mismo sitio, al igual que en otros sitios del PDR II dentro de la Quebrada, "las viviendas se encontraban apiñadas según caprichos del terreno, separadas sólo por calles estrechas" (Nielsen 2007a: 33). Dado que los estudios arquitectónicos en el Pukara aún están en sus comienzos, no es posible adscribirlos todavía a ninguna de las categorías de Nielsen (2007a: 40): "sin núcleo" (pequeños, sin plaza), "mononucleares (medianos con área pública) y "polinucleares" (grandes, con varios espacios públicos).

Finalmente, al hablar de la presencia incaica en la Quebrada de Humahuaca se destaca que

Algunos de los principales asentamientos (...) parecen haber sido abandonados por completo (...). Es probable que parte de esta población haya sido destinada a zonas dedicadas a la producción de excedentes agrícolas para uso del estado, como los complejos de terrazas construidos en el extremo norte de la Quebrada (Nielsen 2001: 215, 2007a: 40).

En este sentido, si bien Nielsen no menciona la quebrada de La Cueva en dicho extremo norte, se piensa que podría ser considerada en este aspecto debido a la magnitud que representan kilómetros y kilómetros de espacios agrícolas dentro de nuestro sector de estudio. Por otra parte, además se destaca: a) la presencia de la posible senda incaica, y b) que el Pukara Morado pertenece al período Incaico (Nielsen 2001: 220), aunque para poder contrastar dicha idea es imperioso avanzar en los estudios de ese sitio en los sucesivos trabajos de campo.

Sobre el material cerámico

Con respecto al análisis de la variabilidad y circulación de la cerámica a lo largo del tiempo dentro de la quebrada de La Cueva, se destaca que por lo menos hay evidencia de ocupación de la quebrada de La Cueva desde el Formativo final hasta el período Incaico. Esto se pudo observar no sólo por los estudios preliminares de Basílico (1992, 1994) en Pueblo Viejo de La Cueva (donde menciona la presencia de cerámica estilo "Isla, Alfarcito y Yavi", y da a conocer el fechado LP-142: 1180 +/- 50 AP [770 +/- 50 d.C.]), sino también a través de los fechados radiocarbónicos obtenidos sobre muestras del Pukara de La Cueva, correspondientes al PDR II e Incaico.

Como se puede apreciar, la evidencia para los momentos atribuibles al Formativo final dentro de la quebrada de La Cueva se centra en el material recuperado en Pueblo Viejo de La Cueva, el cual presenta cerámica estilo "Isla" concordante con el fechado, así como también pastas semejantes con las "Yavi" (de la zona de Puna) pero con características locales, y con pastas de la Quebrada de Humahuaca también con características locales de La Cueva. Además, se destaca la semejanza con estilos como "Alfarcito", pero se aclara que los diseños de este estilo han sido resignificados a nivel local. Finalmente, se hace referencia a la existencia de tiestos de manufactura propiamente local. Por otra parte, El Antiguito ha brindado evidencia, a nivel estilístico, de material que podría asignarse al estilo "Isla" (Ramundo y Sanz 2012).

Para momentos posteriores, se debe mencionar al Pukara de La Cueva (con dataciones absolutas), dado que, por el momento, los estilos cerámicos de este sitio parecen vincularse a la tradicional cerámica pintada pulida con diseños negros sobre fondo rojo, asignados al PDR II (Nielsen 1997a y 2007a; Palma 1998; Runcio 2010, entre otros autores). Sin embargo, consideramos que el trabajo con los materiales de estilo "Isla" debe continuar, porque este sitio no se excavó

en su totalidad, y porque la realidad de otros yacimientos arqueológicos dentro de la quebrada de La Cueva presenta claras vinculaciones con dicho estilo. Por otra parte, el momento “Isla” se encuentra actualmente en discusión debido a lo controvertido de fechados que lo sitúan –en algunos casos– con posterioridad el período Formativo (Otero y Mercolli 2008).

En líneas generales, observamos que tanto para el PDRII como para el Incaico predominan las cerámicas pintadas en morado (algo que se está estudiando, pero que podría responder al uso de ciertos pigmentos –si se demuestra que son útiles a dicho fin– que dominan en el propio sustrato de la quebrada), así como las piezas que presentan “brochadas/pinceladas” en el mismo morado sobre fondos rojizos, y que se plantea a modo de hipótesis que responderían a alguna marca identitaria, aunque para contrastarlo se debe avanzar en las investigaciones. Por otra parte, es necesario destacar que la presencia de estos estilos pintados morados y con brochadas están presentes en el Pukara de La Cueva (para ambos momentos, PDRII e Incaico), así como en El Antiguito.

Consecuentemente, a partir de los estudios realizados en esta primera etapa se abren nuevas instancias en la investigación, las cuales nos marcan la necesidad de estudiar diferentes estilos presentes en colecciones de otros sitios de la Quebrada de Humahuaca, y de otros sectores cercanos al área de estudio.

Si consideramos además a la Quebrada de Humahuaca en general, debemos aclarar que, con respecto a la cerámica, se ha destacado que luego del 1200 d.C.

los diseños son propios de la Quebrada. Sin pretender otorgar a estos objetos el rango de insignias o emblemas identitarios, parecería que en la sencilla experiencia de comer y beber de estas vasijas, en el siglo XIII hay un cambio en la concepción que las personas tienen de sí mismas, en las fronteras que establecen entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ (Nielsen 2007a: 34).

Por ello se destaca, además de lo dicho –con respecto a la manufactura posiblemente local de algunos estilos (pintados en morado y con “brochadas/pinceladas” moradas)–, que los estudios iniciales de las pastas cerámicas por medio de petrografía de materiales del Pukara de La Cueva y El Antiguito (a cargo de Cremonte), han dado una predominancia casi absoluta de las pastas locales, es decir, propias de la Formación Puncoviscana (Cremonte y Ramundo 2011). Con este resultado preliminar se comenzaría a contrastar en parte una de nuestras hipótesis del proyecto general, respecto de la existencia de una cerámica de manufactura local que expresa la identidad de los habitantes de la quebrada de La Cueva. En este caso, específicamente para el Pukara de La Cueva y El Antiguito.

A MODO DE REFLEXIÓN

A lo largo de este trabajo se han presentado y discutido diversas fuentes de información con respecto a la quebrada de La Cueva, sobre la cual se habían tenido hasta el momento datos fragmentarios con respecto a su cronología, ocupación y cerámica. Aquí se intentó presentar mayor información al respecto, especialmente en lo que atañe a los aspectos cronológicos y a los análisis cerámicos de sitios antes no trabajados. Se buscó brindar una mirada global y detallada de las particularidades encontradas hasta el momento en la quebrada de La Cueva, para bosquejar simplemente –en esta primera instancia–, una somera integración a la realidad de la Quebrada de Humahuaca en sus diferentes momentos de ocupación, en tanto ella es parte de su sector septentrional.

Los análisis cronológicos del Pukara de La Cueva han brindado una información que puede ser de utilidad para quienes estudian la Quebrada de Humahuaca y sus diversos sectores, puesto que los resultados presentados aquí podrían complementar modelos de uso del espacio planteados

desde hace tiempo, como por ejemplo el presentado en los trabajos de Nielsen. Dichos estudios nos muestran que, por lo menos, el mencionado sitio ha tenido ocupación desde los Desarrollos Regionales II hasta el período Incaico, algo que se consideraba esporádico para sitios de estas latitudes de la quebrada troncal.

Por otra parte, lo observado hasta aquí con respecto a la cerámica, la arquitectura, las prácticas agrícolas e incluso cuestiones funerarias y de intercambio y/o interacción con otras zonas abre un panorama mayor para la quebrada de La Cueva y su comparación con la Quebrada de Humahuaca y el NOA, y demuestra que la realidad, por lo menos hasta este momento, no difiere en muchos sentidos de los modelos previamente planteados.

Puntualmente, los estudios cerámicos han evidenciado para el Pukara de La Cueva, la presencia de material cerámico del PDR II, semejante estilísticamente al que aparece en la Quebrada de Humahuaca; aunque por los estudios petrográficos preliminares, dicho material sería de manufactura local. Posteriores análisis complementarios (como por ejemplo de fuentes de aprovisionamiento de materias primas cerámicas) ayudarán a resolver más profundamente esta problemática.

Los espacios agrícolas que abundan dentro de la quebrada de La Cueva (campos, cuadros, canchones, etc.) dan cuenta de un espacio de casi 50 km dedicado en gran parte a la agricultura. Sin embargo, sólo las investigaciones cronológicas de tales sitios –que se realizarán a la brevedad–, permitirán llegar a mayores y mejores resultados sobre el momento en que fueron trabajados dichos espacios, y qué función cumpliría tanta producción agrícola con respecto a la población local y eventualmente alóctona.

Los resultados con respecto al período Incaico, no sólo por los fechados absolutos, sino básicamente por la presencia de una posible senda o camino secundario incaico que atraviesa casi por completo nuestra quebrada, brindan nuevas perspectivas en el estudio de los incas en el NOA, y despierta otros interrogantes sobre el por qué y para qué de su presencia en este sector del Tawantinsuyo.

Este trabajo pretendió abrir el panorama de la quebrada de La Cueva a través de nuevos datos y, de este modo, plantear otras perspectivas sobre el estudio de un espacio que se comenzó a estudiar durante los años treinta del siglo XX y que en el primer decenio del siglo XXI presenta aún, y afortunadamente, múltiples desafíos intelectuales por resolver. Lo cual la hace mucho más interesante desde nuestra perspectiva.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a María A. Zaburlín por la lectura crítica de este artículo y sus valiosos aportes, a Catriel Greco por la calibración de los fechados, a Angelina Sanz por las ilustraciones cerámicas, a Fernando Cabrera por su aporte en la confección de mapas y planos. A los evaluadores por sus sugerencias. Al equipo de investigación que dirijo, y a mi familia por su apoyo incondicional. Sin embargo, todo lo escrito es responsabilidad de la autora. Parte de esta investigación fue subsidiada por el UBACyT F404 (2008-2010), el PICT-2007-01538 (2009-2011) y el PIP GI-1122010010060 (2011-2013), los dos últimos bajo la dirección de la Dra. Beatriz Cremonte.

NOTAS

- ¹ Sitio arqueológico ubicado sobre la margen oriental de la quebrada. En la unión de la quebrada homónima con la de La Cueva, sobre una terraza elevada, aproximadamente a 3 m del cauce del colector principal.
- ² Sitio arqueológico ubicado en la confluencia del Arroyo Pucara con el de La Cueva, aproximadamente a 8 km al norte de la localidad de Iturbe.
- ³ De acuerdo con la nomenclatura interna usada por el equipo para denominar a las estructuras/recintos en base al plano de Basílico (1998).

- ⁴ Para la determinación de sectores altos y bajos del Pukara se siguió el planteo de Basílico (1998).
- ⁵ “lugares donde pernoctaban las antiguas caravanas en tránsito” (Nielsen 1997b: 339).
- ⁶ Junto a dicha cerámica también se recuperó material lítico (fragmentos de instrumentos y de lascas –algunas de obsidiana–, una cuenta sin orificio y otras con orificio), fauna (básicamente camélidos), y ocre (fragmentos).
- ⁷ Altura total de la pieza: 4,3 cm; diámetro de boca: 2,9 cm; diámetro máximo: 3,6 cm; diámetro de base: 1,5 cm; diámetro mínimo: 2,2 cm; espesor de la pieza: 0,2 cm (tomado en el borde).
- ⁸ En estos momentos se está analizando la técnica de manufactura de las mismas, ya que se considera que podría ser producto de “pinceladas/brochadas” realizadas con tela o bien mediante la técnica de “pulido en línea” (en la que un engobe espeso fue alisado o pulido con algún instrumento precocción). Además, se plantea que esta clase de “decoración” y/o “marca”, tan presente en la quebrada de La Cueva, podría tener una connotación identitaria.
- ⁹ “Other authors already considered the interaction in the area through: a) the study of the communication channels between Quebrada de La Cueva and the Puna, Quebrada de Humahuaca and the Argentine West Forests zone; b) the presence of ceramics of a similar style to those of Humahuaca and Puna; c) the existence in Quebrada de La Cueva of indicators of the caravan traffic, such as the rock art in Chayamayoc and Angosto de La Cueva. Moreover, we discuss here a different element, found in the low levels of occupation of a building and/or dwelling structure in Pukara de La Cueva, which implies three important aspects: 1- The source of this fossil mollusc shell was far away from the studied area, but within the region always regarded as interactive with Quebrada de La Cueva. The possible source area is restricted to the Andes of Chile north of 26°S, or, less probably, to central Perú north of Cuzco. This species, its matrix type and mode of preservation are common in the Atacama region, and then we confirm through this new evidence the interaction between the two regions (Atacama - Quebrada de La Cueva) already suggested by other authors” (Ramundo y Damborenea 2011: 12-13).

BIBLIOGRAFÍA

- Albeck, M. E.
2006. Sitios agrícolas prehispánicos: la búsqueda de indicadores cronológicos y culturales. *Cuadernos del INAPL* 20: 13-26.
- Aranda, C. y P. Ramundo
2010. Conservación preventiva y protección patrimonial del material bioarqueológico del Pukara de La Cueva. Trabajo presentado en el Simposio N° 4: Aportes de la Bioarqueología para el conocimiento de la dinámica de las sociedades nativas. Estado actual y perspectivas. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Bárcena y Chiavazza (Eds.): 221-226. Mendoza, Argentina.
- Aranda, C., L. Luna y P. Ramundo
2011. Primeros análisis y conservación preventiva del registro bioarqueológico del Pukara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica*. En prensa.
- Ávila, F.
2006. Un mundo morado sobre ante. Estudio del estilo cerámico yavi de la Puna Oriental de Jujuy. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
2009. Interactuando desde el estilo. Variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños* 37: 29-50.
- Basílico, S.
1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127.
1994. Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. Trabajo presentado en *Actas del Taller De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*: 153-176. Jujuy, Argentina.
1998. Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). En M.B. Cremonte (comp.), *Los desarrollos locales y sus territorios*: 245-255. Jujuy, UNJU.

2008. Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. En *Sociedad Argentina de Americanistas, VIº Congreso Argentino de Americanistas*, T, II: 3-18. Buenos Aires, Dunken.

Basflico, S. y P. Ramundo

2006. Identidad, Patrimonio y Arqueología. Las dificultades de su interrelación en la Quebrada de La Cueva, Provincia de Jujuy, NOA. *Revista Maguaré* 20: 153-176.

2007. Pasado y presente en la Quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Resultados arqueológico-antropológicos del trabajo de campo. *Pacarina* 6. En prensa.

Bennett, W., E. Bleiler y F. Sommer

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Londres, Yale University Publications in Anthropology, N° 38.

Boman, E.

[1908] 1997. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*, T. II, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Bregante, O.

1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Estrada.

Bronk Ramsey, Ch.

2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.

Cabrera, A.

1958. *Fitogeografía de la Argentina*. Buenos Aires, Peuser.

Cano Moreno, J.

2010. Análisis morfológico del camino incaico en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Avances y perspectivas. Trabajo presentado en *Jornadas de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua y Precolombina*, Universidad de Buenos Aires, 29. Buenos Aires, Argentina.

Carrió de la Vandra, A.

[1775] 1985. *El lazarillo de ciegos caminantes*. Barcelona, Biblioteca Ayacucho.

Casanova, E.

1933. Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXVII: 255-319.

1934. Los "Pucarás" de la Quebrada de La Cueva. *Revista Geográfica Americana* I (5): 315-320.

Cremonte, M. B.

1991. Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42.

Cremonte, M. B. y P. Ramundo

2011. Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM. 06). Trabajo presentado en *IIIº Congreso Internacional de Arqueología*. Arica, Chile.

Debenedetti, S.

1919. Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Dpto. de Tilcara, Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras* 18.

Fernández Distel, A.

1978. Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos*: 41-53.

- 1983a. Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (Pcia. de Jujuy) República Argentina. *Scripta Ethnologica Suplementa* 2: 43-52.
- 1983b. Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica Suplementa* 4: 1-70.
- Gentile, M.
1995. Análisis de algunos nombres de lugares del Noroeste Argentino a partir de la ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial. *Tawantinsuyu* 1: 46-54.
- González, A. R. y M. Baldini
1992. La Aguada y el proceso cultural del NOA. Origen y relaciones con el Área Andina. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4: 6-24.
- Instituto Geográfico Militar Hoja La Quiaca 2366-2166.
- Krapovickas, P., A. Castro, M. Meroni y R. Crowder
1979. La instalación humana en Santa Ana de Abrolaite, Sector Oriental de la Puna: Jujuy; Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 27-48.
- Leoni, J., J. Sartori, G. Fabron, A. Hernández y G. Scarafia
2011. Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología*. En prensa.
- Mc Cormac, F., A. Hogg, P. Blackwell, C. Buck, T. Higham y P. Reimer
2004. SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46 (3): 1087-1092.
- Nielsen, A. E.
1997a. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Tilcara, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
1997b. El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños* 14: 339-371.
1999. Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXI: 336-339.
2001. Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I: 190-197. Brujas, Córdoba.
2007a. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina.* Buenos Aires, Mallku.
2007b. El Período de los Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas*: 235-250, Buenos Aires, Buschi.
- Otero, C. y P. H. Mercolli
2008. Consumo y circulación de objetos cerámicos de Tilcara. Tres ejemplos de distintos contextos funerarios. *Resumen presentado en IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*: 227-228. Jujuy, Argentina.
- Palma, J.
1998. *Curacas y Señores. Una visión de la sociedad prehispánica en la Quebrada de Humahuaca.* Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 4 (2): 31-57.
- Primera Convención Nacional de Antropología
1966. Primera parte, 24-29 de Mayo de 1964. *Publicaciones*, Nueva Serie, Instituto de Antropología, Universidad de Córdoba (Villa Carlos Paz, Córdoba), XXVI (1).
- Raffino, R., R. Alvis, D. Olivera y J. Palma
1986. La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia (Número Especial)* 4: 63-132.

Ramundo, P.

2011a. Primer Informe de P. S. Ramundo (Inv. Asistente). CONICET. Ms.

2011b. Aspectos religiosos prehispánicos en la Quebrada de La Cueva: una mirada arqueológica. *Temas de Historia Argentina y Americana* 19: 225-247.

Ramundo, P. y S. Basílico

2007. El camino hacia la protección, conservación y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico del Pukara de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*: 211-219. Buenos Aires, CNEA.

Ramundo, P. y S. Damborenea

2011. Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil Weyla alata (von Buch). *Comptes rendus - Palevol* 10 (8): 679-689.

Ramundo, P. y D. Sanz

2012. Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Comechingonia Virtual* I (VI): 59-85.

Runcio, A.

2010. Estilos e identidades: los pucos subhemisféricos negro/rojo de la Quebrada de Humahuaca durante el Período Tardío (900-1430 D.C.). *Comechingonia Virtual* VI (2): 163-210.

Ruthsatz, B. y C. Movia

1975. *Relevamiento de las estepas andinas del noroeste de la provincia de Jujuy República Argentina*. Buenos Aires, FECIC.

Tarragó, M.

1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5: 50-63.

2006. Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En H. Lechtman (ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur-centrales*: 331-374. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

2010. Símbolos, ofrendas y bienes metálicos en la Puna y Quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino. En W. Isbell y M. Uribe (eds.), *Religion and Representation in the Development of Southern Andean Civilization: Tiwanaku, Wari and Transcultural Art of the SAIS (Southern Andean Iconographic Series-800 BC to AD 1000)*. Los Ángeles, The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA. En prensa.

Valladares, F.

2010. Primera aproximación al análisis del material arqueofaunístico del sitio Pukara de La Cueva, quebrada de La Cueva, Pcia. de Jujuy. *Boletín Ecos de la Historia* 2 (2): 2-3.

Von Rosen, E.

1924. *Popular Account of Archaeological Research During the Swedish Chaco-cordillera Expedition*. C. E. Fritze (Ed.). Stockholm.